

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN SITUACIÓN DE CALLE - UN ANÁLISIS TRANSVERSAL DESDE EL GÉNERO

GABRIEL BULGACH

MARÍA SOL FLORES

Introducción

El siguiente es un avance de una investigación de mayor extensión, que intenta contribuir al conocimiento de la problemática de la niñez en situación de calle, a partir de la introducción en su análisis del concepto de género. La situación de calle produce modos propios de vinculación entre pares, entre ellos y el conjunto de la población, entre ellos y los distintos dispositivos estatales creados para su atención específica: de justicia, policiales, centros de salud, instituciones educativas, programas gubernamentales.

De este modo, intentaremos elucidar de qué manera dichas relaciones se estructuran en función del género.

Por razones de extensión nos vemos impedidos de reproducir toda la información recopilada a través de entrevistas, de forma que hemos optado por presentar generalizaciones inferidas presentando algunos testimonios. Dichas entrevistas se han producido en el marco de la experiencia como operadores de calle del equipo móvil de la Dirección de Niñez del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el año 2009. Este programa, por sus características, articula su acción con otros programas de la Dirección y con organizaciones sociales. Forma parte de los programas sociales focalizados producto de la reconfiguración del Estado bajo la mirada neoliberal, en la cual reconocemos que la intervención se orienta hacia la urgencia con una mirada paliativa y subsidiaria de las manifestaciones de la cuestión social.

Precisiones teóricas

Niñez y adolescencia en situación de calle

Siguiendo a Forselledo¹, entendemos a los niños en situación de calle como “aquellos menores de 18 años que tienen vínculos familiares débiles o inexistentes, que hacen de la calle su hábitat principal y desarrollan en ella estrategias de supervivencia”.

Partiendo del consenso acerca de la edad hasta la cual se considera niño al ser humano, la referencia inmediata posterior está ligada a la situación de los vínculos primarios, vínculos que naturalmente entendemos por la familia. En este momento histórico y en nuestra cultura occidental, es “natural” que la niñez se desarrolle, independientemente de sus condiciones (por lo menos a priori), en una primera institución a la que conocemos como familia.

Siguiendo un punto de vista vincular, en la medida en que, ya sea por razones externas y/o internas, uno o más de los individuos entren en situaciones conflictivas entre sí, dichos vínculos tenderán a desequilibrarse, requiriendo de encontrar una respuesta que sirva a la restauración de un estado de mayor armonía. En la amplia gama de respuestas que podemos encontrar entre los individuos que componen una familia, frente a situaciones de desequilibrio vincular, se observa por parte de los niños y adolescentes, una tendencia en aumento a abandonar (o ser “expulsados” o “autoexpulsados”) de aquel ámbito familiar, e instalarse temporal o permanentemente en la calle como su lugar principal en el que desarrollarán nuevas estrategias de supervivencia.

Al respecto, Scandizzo afirma que “los niños que aparecen diariamente en las calles tienen como denominador común en sus pequeñas historias la pertenencia a sistemas familiares atravesados por condiciones de extrema pobreza”. Y mas adelante agrega: “son los niños, a partir de su mayor vulnerabilidad y dependencia, quienes en mayor medida padecen esta situación de crisis, convirtiéndose, en muchas ocasiones, en el síntoma, en el “fusible familiar”, cristalizado en el abandono del hogar.” (Scandizzo, 2008)

De esta manera, comprendemos la niñez en situación de calle como de raíz multicausal y como una respuesta al entrecruzamiento de situaciones de conflicto de predominio vincular. Pero estos conflictos vinculares no se dan sobre la “nada”. La multicausalidad de la que hablamos implica incluir en el análisis la situación material de la existencia de estas familias, las que, sin dudas, ocupan un lugar central de la problemática. Casi en la totalidad de los casos, se observa que los niños en situación de calle proceden de familias marginales, de bajos ingresos, con situaciones de hacinamiento habitacional, cohabitación de familia extensa,

¹ Forselledo, A: Niñez en situación de calle: Un modelo de prevención de la fármacodependencia basado en los derechos humanos. En <http://www.iin.oea.org/forse.pdf>

factores que entre otros, permite suscribir que el conflicto vincular tiene una alta correlación con la condición vital de supervivencia del núcleo vincular primario.

De este modo, el concepto de niño en situación de calle no puede ser explicado desde la propia calle. Las raíces de su problemática descansan en las realidades de la privación y las consecuencias de la violenta distribución desigual de la riqueza.

Retomamos a Scandizzo cuando habla de autoexpulsión condicionada para intentar dar cuenta del significado de la salida de los niños a la calle, como un “intento por parte del niño de resolver el estado de tensión que plantea la permanencia en su hogar (...) La autoexpulsión casi nunca se produce de forma compulsiva sino que conforma un proceso” que concluye con la adopción del ámbito de la calle como su espacio de socialización y de subsistencia. Este concepto nos resulta de interés ya que afirma la subjetividad de un ser humano que está vivo y como tal, ejerce su derecho a elegir sobre sus condiciones de existencia. Seguramente si sus condiciones fueran otras, el contenido de su elección también sería otro.

Género

Siguiendo a Grimberg, entendemos el género como una “construcción social e histórica de carácter relacional, que se configura a partir de las significaciones y la simbolización cultural de las diferencias anatómicas entre varones y mujeres” (Grimberg, 2002). Ampliando la noción, acordamos con Lamas que el género “constituye una serie de asignaciones sociales que van mas allá de lo biológico/reproductivo, desde las cuales se adjudican características, funciones, responsabilidades y derechos, es decir, “modos de ser” y “actuar” diferenciales para unos y otras” (Lamas, 1986).

Por su parte, Connell plantea que “el género es una forma de ordenamiento de la práctica social. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales” (Connell, 1997). Así, la relación genérica no es una sola y válida para el todo social, sino que asume contenidos y características propias en relación al marco de las relaciones sociales en las que se dan. Connell analiza la masculinidad y la refiere al contexto de relaciones mencionado. Así, concibe 4 posiciones de la masculinidad: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación.

Pero estas posiciones no tienen características fijas, sino por el contrario, son modelos relativos a las relaciones sociales comentadas. Es decir, a pesar que se pudiera analizar la

masculinidad hegemónica en relación al problema de la legitimidad del patriarcado (la que garantiza la posición hegemónica del varón y la subordinación de la mujer), estas categorías cobran un valor explicativo mayor, en la medida en que se describa con mayor precisión el contexto de relaciones que se está estudiando. Estas posiciones se podrían transpolar a la “femineidad” para comprender mas ampliamente las relaciones vinculares de la población de estudio.

El equipo móvil de la Dirección de Niñez del Gobierno de la CABA

El equipo móvil es el primer efector de contacto con la población de niños en situación de calle. A partir de ese primer acercamiento, se detecta / se construye las dimensiones de la situación problemática de la población. Luego, se deriva a diferentes instituciones que, fragmentariamente, atiende cada uno de los aspectos conflictivos que se producen en las áreas de salud, educación, vivienda, entre otros.

En primer lugar, resulta pertinente destacar que si bien se evidencian progresos en las formas y concepciones a través de las cuales se piensa el tema de la infancia (políticas públicas, normativas y legislación), es necesario destacar que observamos que a nivel de las prácticas existe una tendencia a la desresponsabilización del Estado sobre la efectivización de los derechos.

Muchos son los motivos que generan y perpetúan esta situación. En general, el argumento utilizado como principal sostén político es la falta de recursos.² Esta manifestación es profundamente discutida desde diversos sectores académicos, administrativos y políticos. En general, las respuestas discursivas a aquel argumento coinciden en que el problema no es la ausencia de recursos sino la distribución de los mismos, distribución que responde a cuestiones ideológicas y de proyectos políticos bien concretos. El “Estado mínimo” es reducido en algunas áreas y ampliado en otras. En el mismo sentido, la construcción de la problemática y su abordaje no es producto de casualidades, sino de posicionamientos difusamente definidos, que son traducidos en las instituciones que trabajan con la temática.

² Aunque parezca una obviedad, creemos necesario remarcar que las partidas presupuestarias son producto de disputas políticas y estratégicas que se dan al interior de cada Dirección del GCABA, como de ésta con secretarías que atienden otras problemáticas.

En relación al Programa Equipo Móvil observamos que además de la “falta de recursos”, existen otras cuestiones que le dan un perfil determinado en el abordaje de la problemática social. Avanzando en el análisis que nos interesa, mencionaremos aquí solamente a aquellas características que permiten introducirnos a los aspectos ligados al género y sus implicancias en las intervenciones concretas.

La modalidad de trabajo tiene como característica principal la salida a calle de un equipo de profesionales u operadores en un móvil del Programa con el fin de contactar a los niños de las diferentes comunas de la Ciudad. El objetivo es poder construir, a través de charlas informales, un vínculo de confianza con esta población que permitan luego continuar trabajando sobre otras dimensiones de la problemática.

Este objetivo inicial responde a varios motivos. En primer lugar, es el Programa y sus operadores quienes construyen “la necesidad de atención”. Es decir, en muchas oportunidades el “estar en calle” no es problematizado por los niños y en caso contrario, no poseen una noción acabada de las implicancias de la situación. En segundo lugar, en sus historias de vida las relaciones que han construido con los adultos no resultaron en general, del todo favorables para ellos. Por tal motivo, se evidencia cierto rechazo hacia los adultos, que en sus discursos se manifiesta como odio, miedo, desconfianza. Mas aún, cuando éstos provienen de instituciones estatales.³ Por último, otro de los motivos relacionados con el objetivo del establecimiento de un vínculo de confianza es la ausencia de un marco institucional precisamente por el hecho de estar en calle. Los operadores aparecen como “invasores” de un espacio que, si bien es público, en esos momentos les pertenece a los niños y son ellos quienes ponen las reglas y manejan los códigos.

Se busca entonces, desde el Programa conocer y respetar esos códigos con el fin de construir esa relación de confianza con los niños.

Traducido este objetivo en la modalidad de intervención, el equipo de operadores se constituye de un hombre y una mujer, ya que los niños se identifican o se relacionan de forma diferenciada según el sexo del adulto.

³ Los niños hacen chistes o comentarios irónicos acerca de la similitud entre el Equipo Móvil y la “cana”. Ambos considerados como dispositivos de control, aunque no sean expresados por ellos con estas palabras.

En general, salvo excepciones, las operadoras son identificadas con la figura materna o de hermana mayor, quien sería la encargada de la contención afectiva, mientras que los operadores serían identificados con la figura paterna, aquellos que “ponen límites”. Claramente se evidencia la imposición de estereotipos clásicos de lo “femenino” y lo “masculino”, los cuales serían válidos para todos los niños, más allá de las diferentes historias de vida de los mismos.

Sin embargo, más allá de la propuesta institucional mencionada anteriormente y que, en general resulta efectiva para el objetivo de “crear un vínculo de confianza”, no observamos otras estrategias que impliquen intervenciones desde una perspectiva de género.

Los niños, niñas y adolescentes son tratados homogéneamente y sólo aparecen “cuestiones de género” cuando aquellos hacen alusión a cuestiones particulares que los aquejan (cómo vivencian sus etapas evolutivas de forma diferenciada, los riesgos que pueden sufrir, entre otras). Es necesario remarcar que aquellas surgen de un planteo de los niños y no de una política institucional que tome en cuenta de forma crítica la dimensión genérica.

Más aún, en general, se refuerzan los estereotipos mencionados anteriormente. Esto se evidencia no sólo con la “estrategia” del equipo de operadores mixto. En otros espacios, relacionados con la realización de actividades lúdicas⁴, se recrean situaciones estereotipadas, en las cuales se diferencian los juegos para varones (como la realización de partidos de fútbol) y para mujeres (actividades relacionadas con la confección de manualidades).

Desde el equipo interdisciplinario⁵, si bien realizan un excelente trabajo de investigación evaluativa de las situaciones de los niños, no predomina la perspectiva de género en el planteamiento de líneas de acción.

En la revinculación familiar de los niños, principal objetivo del equipo interdisciplinario, se mantiene la adjudicación de los roles tradicionales a los miembros de las familias. En este sentido, se busca contactar a la madre del niño como primer acercamiento, quedando el padre relegado, excepto en situaciones en que aquella esté ausente.

⁴ El Programa cuenta con un dispositivo, “el Bondi”, que semanalmente organiza actividades recreativas en diferentes espacios de la ciudad, con el objetivo de problematizar “la situación de calle”.

⁵ El Programa cuenta con un equipo interdisciplinario, constituido por psicólogos, una trabajadora social, un abogado y un sociólogo, que tienen como función realizar capacitaciones, ateneos, analizar los casos – se utilizan expedientes en donde se compila la información de los niños - y articular con otras instituciones – la familia, escuela, centro de salud, otros programas- según la especificidad de cada caso.

Más ampliamente, se considera a la madre, la maestra, la trabajadora social del centro de salud, el referente más adecuado para contener al niño. El rol de protección atribuido a la mujer se reafirma, y en algunos casos en los cuales la madre se muestra explícitamente desinteresada del cuidado de sus hijos, se presiona sobre ella y sobre el entorno (otros familiares, vecinos, etc.) para que ésta “comprenda la importancia de su rol”.

Esta situación constituye una modalidad de intervención sostenida en una concepción genérica hegemónica que demanda de “la madre” un rol protector de “los niños”. Este contenido genérico al formar parte del sentido común no habilita una problematización sobre la misma.

Por otra parte, otro actor fundamental de dicho Programa, es el “vecino” de la Ciudad, que funciona como “detector” de niños en situación de calle⁶. En sus discursos también manifiestan el acuerdo con aquellos roles que supuestamente deben ser cumplidos por la madre, el padre y el Estado (casi como representación de un padre supremo).⁷

Contextos vinculares y antecedentes genéricos de la situación anterior a calle

Las condiciones socioeconómicas de las familias de origen de los niños/as y adolescentes en situación de calle entrevistados se encuentran asociadas a la “ciudadanía restringida”⁸: ingresos familiares escasos y precarios, hacinamiento habitacional, hogares ubicados en zonas del Gran Buenos Aires con NBI, bajo nivel educativo, alta deserción escolar, dificultades para acceder al sistema de salud, etc.

⁶ Mediante la Línea 108, cualquier persona puede comunicarse en forma gratuita con el Programa e informar y solicitar la intervención del mismo dentro del radio de la CABA.

⁷ Los discursos oscilan desde pedidos de “ayuda para los chicos” hasta manifestaciones explícitas de retiro de los “menores” de los lugares públicos, argumentando su mala presencia y su peligrosidad.

⁸ El proceso de desindustrialización, que comienza en la década del '70 produjo importantes cambios en la estructura social argentina. No tardó en manifestarse y hacerse visible el aumento de las desigualdades y el incremento de la llamada “pobreza estructural”, así como la aparición de una “nueva pobreza”, que afectaría a los sectores medios y medios bajos. El Neoliberalismo del '90 implicó un proceso de reestructuración del Estado. El programa de ajuste puso en vigor la reducción del gasto público, la descentralización administrativa, y la descentralización (a nivel provincial y municipal) tanto de la salud como de la educación. Por último, se realizaron una seguidilla de reformas orientadas a la desregulación y privatización que impactaron en la calidad y alcance de los servicios, que hasta el momento se encontraban en manos del Estado Nacional. El proceso de desregulación salarial produjo una fuerte dinámica descolectivizadora. Este proceso de individualización acompañó el retroceso de la ciudadanía afectando particularmente a las clases populares e impulsando el desarrollo de redes de sobrevivencia dentro del empobrecido mundo popular. El concepto de ciudadanía restringida difiere de la concepción ampliada, presente en el Estado nacional-popular, que aparecía asociada a las conquistas laborales y, por ende, subsumida en los “derechos del trabajador”. En efecto, la figura de ciudadanía propuesta por el modelo neoliberal a los sectores más vulnerables ha sido la “no ciudadanía”. Para reducir los efectos de la negación de la ciudadanía, se han aplicado programas sociales focalizados que tienden a promover el desarrollo de una ciudadanía restringida bajo la mirada del Estado.

En general, los miembros adultos de los hogares tienen un acceso dificultoso o inexistente al empleo, ya sea debido a las características propias del entorno y la precaria situación social, como a los efectos de la desafiliación de los lazos sociales propios de los contextos de marginalización que se suceden de una generación a otra.

Es en este contexto donde los referentes familiares adultos promueven que los niños se involucren en estrategias de carácter paliativo, con el propósito de ampliar la fuente de ingresos alternativos. Al respecto, en general se observa una cierta homogeneización de los tipos de “trabajo” a los que son inducidos los niños por parte de sus padres. Tanto las niñas como los niños desarrollan tareas similares.

En menor medida, se observa la preponderancia de la atribución de tareas domésticas a las hermanas mayores (cuidado de sus hermanos menores, limpieza de la vivienda) y de “trabajo” en calle a los niños (mendicidad, cartoneo, malabares).

Sin contradecir lo anterior, la acuciante realidad de estas familias que necesitan un ingreso monetario para apenas sobrevivir, expulsa también a las niñas y adolescentes a la realización de actividades rentables en calle. Siendo los hermanos menores también expulsados o quedando a cuidado de miembros de la familia ampliada, de vecinos o de referente barriales (comedores, parroquias, etc.).

Ya en la calle, los niños realizan tareas laborales similares. Aún en lo que respecta a la prestación de servicios sexuales, contradiciendo, quizás, el sentido común que ubica a la prostitución de menores como una problemática que afecta principalmente a las niñas y adolescentes.

Estas tareas podrían encuadrarse dentro de un mercado de trabajo infantil, agravados por las condiciones de informalidad e inestabilidad del mismo⁹. Pese a que estas familias pueden, en algunos casos, estar relativamente integradas, en el largo plazo el niño comienza a elaborar estrategias de vida que lo llevan a autonomizarse de los recursos económicos obtenidos por el grupo familiar. En este sentido, en general es alguno de los hermanos varones los primeros en alternar casa-calle, es decir en ir paulatinamente transcurriendo mayor cantidad de tiempo en la calle.

⁹ Con respecto al trabajo infantil existen posturas diferenciadas según el tipo de trabajo que realicen los niños. Algunos autores incluyen ciertas actividades como modalidades propias de la vida familiar y no como una explotación laboral del niño.

Los entornos familiares de origen presentan características de una organización parental ensamblada centrada en la mayoría de los casos en la figura materna, conviviendo numerosos miembros en un espacio físico común. En los discursos de los niños y adolescentes entrevistados se evidencia la ausencia notoria de referentes paternos.

No construyen imágenes idealizadas de la figura paterna, sino que testimonian cierto desdibujamiento de ese “rol”¹⁰, contraponiéndolo con el que sí le asignan, en términos positivos a la madre. Cuando hacen mención a referencias masculinas, suelen aludir a padrastros, hermanos, hermanastros, “primos” y “tíos”¹¹.

En algunas ocasiones, en la familia de origen sin presencia de figura paterna, también la madre se encuentra ausente ya sea por abandono del hogar, por muerte, por situación de prisión, o su “rol” se encuentra condicionado por padecer algún tipo de trastorno de salud.

En esos casos los niños dependen de otros adultos, como un abuelo o uno de los hermanos, que deben hacerse cargo del grupo familiar. En general, son las mujeres, quienes ocupan estos roles de cuidado, como se ha mencionado anteriormente. El común denominador es la existencia de un entorno familiar con escasos recursos para contener a los niños/as y adolescentes.

La salida temprana del hogar de origen se produce a partir de dos modalidades predominantes:

a) En la primera, familias afectadas fuertemente por causas económicas (desocupación, pobreza estructural o indigencia) que impulsan la entrada de los hijos de corta edad al circuito laboral informal como parte de estrategias adaptativas en el marco de una situación de privación material.

En esta modalidad y en algunos casos, la familia manifiesta preocupación y actúa como referente afectivo: “Yo le pregunto a mi mamá si me deja ir y no me deja a mi (sola)... me deja ir (a la calle) con mi hermano...”

Como se desprende de esta afirmación, también se observa que si bien dentro del entorno familiar son las niñas quienes se encargan del cuidado, en la calle son los niños quienes se

¹⁰ Aludimos al rol esperable, según estereotipos de femineidad=maternidad=cuidado=protección y masculinidad=proveedor=limites.

¹¹ Para los niños, las palabras primo y tío no siempre refieren a un vínculo sanguíneo.

ocupan de esta función. Este testimonio muestra claramente la diferenciación clásica de roles entre mujeres y varones, en las que ellas “dominan” el espacio privado y ellos el espacio público.

“Mi mamá se enteró que ese pibe me había dado para probar Poxi y le quiso hacer una denuncia”. Este es otro testimonio que da cuenta de la preocupación familiar por la situación de los niños en situación de calle.

b) En la otra modalidad de salida a la calle, prevalecen antecedentes situacionales que atañen a cuestiones vinculares de más vasto alcance. Aparecen procesos de desintegración familiar, abandono de los hijos, episodios de violencia (abuso sexual y/o maltrato verbal o físico). En estos casos predomina la imposibilidad de dotar de contención, la familia deja de ser un referente positivo y la situación de calle se convierte en una alternativa de autoprotección para quienes optan por ella: “en la calle yo era feliz... no tenía problemas en agarrarme a las piñas si alguno se zarpaba, pero después volvía a mi casa y era peor, nos recagaban a palos...nos mandaban a pedir”.

En los discursos de los niños, la ausencia de contención afectiva materna aparece como “más dolorosa” que la ausencia de ésta en los padres: “mi mamá me dejaba salir a todos lados, a la hora que venía no me decía nada... para mí que no me quería... yo le pregunté un día si me quería o no, y agarró y me dijo que no, y yo le dije que para que me tuvo si no me quiere... y ahí agarre y me tome el palo”.

La figura materna como símbolo de amor, se construye de diferentes formas que oscilan desde un amor incondicional¹² hasta el total rechazo por haberse sentidos abandonados/ despreciados previamente. Esto se observa con mayor preponderancia en los niños y niñas más pequeños y en los adolescentes varones.

La falta de cuidado materno o la complicidad materna suele ser menos visible para los niños que la violencia psicológica, física y obviamente sexual ejercida por el padre o referente paterno: “a los ocho me fui porque ya abusó (el padrastro) de mí dos veces, tres... bueno, me fui...”

¹² Reflejadas en tatuajes, cartas escritas para ellas, cuidado de objetos regalados por éstas, alusión de no decir el hogar por las madres. halago de los cuidados maternos –comida, compra de ropa, etc.-, hasta respeto de los castigos o atención sobre lo que sus madres dirían “si...”

Cuando las familias son afectadas por causas económicas, la situación de salida a la calle es un proceso paulatino que en algunos casos puede prolongarse por años. Cuando lo que prevalecen son antecedentes situacionales que atañen a cuestiones vinculares de más vasto alcance, la salida es más abrupta. Ambas variantes no deben ser entendidas como situaciones antagónicas o excluyentes. En la realidad, en todos los ambientes familiares encontramos yuxtapuestos y retroalimentándose entre sí, tanto causales de índole económica como de tipo afectivo.

De modo que, cuando los niños comienzan el proceso a situación de calle, diversos contenidos genéricos han sido experimentados en la socialización primaria, sentando probablemente algunos criterios que serán sostenidos y/o re significados:

El varón tiene “movilidad”, des responsabilidad para con el ámbito vincular, modalidades de relación en base a la violencia, actitudes poco relacionadas con el compromiso emocional.

Asimismo, es quien legítimamente ocupa el espacio público.

La mujer es “fija”, administra los recursos, se ubica dentro de un modelo emotivo y de contención, su modalidad de relación se vincula con la comunicación. Además, es quien predomina en el ámbito del espacio privado.

Ahora bien, ¿qué sucede con las imágenes aprehendidas de lo “femenino” y lo “masculino” en situación de calle?, ¿cómo se relacionan estas imágenes con las características particulares del desarrollo evolutivo del sujeto y éstas con las particularidades de la situación de calle?

La situación en calle y el enfoque genérico

Si bien se puede diferenciar entre un proceso gradual y otro abrupto de salida a calle, nos encontramos con que de no mediar alguna intervención institucional, el niño/adolescente, cuya estadía en su hogar es irregular, termina instalándose en calle de forma sostenida, reduciéndose las posibilidades de reversión.

X:”Cada vez se van animando a trasponer más estaciones, ¿no?... porque nosotros empezábamos con niños que de repente solamente estaban en la zona de Ramos. Al poco tiempo ya llegaban a Liniers, al poco tiempo ya llegaron a Flores... Estoy hablando de (niños) 6, 7, 8, 9 años que poco a poco se van animando a ir trasponiendo estaciones y bueno, les

cuesta llegar a Once (...) primero arrancan medio solitos y después se van vinculando con pibes que tienen más experiencia, entonces van accediendo a otros lugares.”

E: “¿Y llegar a Once qué significa?”

X: “Y bueno, ya llegar a Once es una cosa... digo, los grupos más pesados están en Once”.

(responsable institucional)

Cuando el referente institucional hace alusión a “los más pesados” se refiere a aquellos niños o grupos de niños que por diversos factores, entre los que se destacan la edad, fuerza física, tiempo en calle, actividades que realizan y que son consideradas de mayor valentía, dominan las “ranchadas”¹³, lideran los grupos y marcan territorio frente a otros niños. En este sentido, se verifica la construcción de una forma de masculinidad hegemónica, caracterizada por resolver violentamente la ocupación de un lugar en calle: reforzando la construcción de aspectos de modelos genéricos masculinos ligados a esos atributos.

La situación de calle se consolida a medida que los niños se integran a un grupo de pares que le sirve de referencia. La pertenencia al grupo moviliza sentimientos de seguridad que, de alguna manera, disminuyen la sensación de soledad y la falta de referentes emocionales estables.

En los grupos puede observarse vínculos diversos relacionados con diferencias de poder. Hay cuestiones relacionadas con el liderazgo de la ranchada, que en general son atribuibles a características fácilmente discernibles, tales como, mayor tiempo en calle, edad, fuerza física, valentía, protección, proveedor de sustancias y de alimentos. Las ranchadas se componen en su mayoría de varones y, aquellas que son mixtas, están integradas por una o dos mujeres como máximo. En la mayoría de los casos, el liderazgo es asumido por varones. Las mujeres cumplen una función de contención, de puesta de límites a nivel discursivo, con lo cual influyen en las decisiones y acciones del grupo.

Asimismo, las mujeres resultarían un obstáculo para la vinculación entre ranchadas. Las mujeres suelen ser visualizadas como objeto de respeto y de cuidado por parte de los varones

¹³ Los niños en situación de calle utilizan el término “ranchada” para referirse al espacio físico que ocupan en el espacio público y que es apropiado por ellos y otros pares (en general, constituidas por más de tres niños) y en el cual se construyen lugares para pernoctar con materiales encontrados en la calle (maderas, chapas, colchones, frazadas). Para constituirse en una ranchada, el asentamiento debe tener cierta permanencia y ser un lugar de referencia para las actividades de la vida cotidiana. Las ranchadas, en ocasiones, son referentes de delimitación; de valorización propia y desvalorización de las otras (tipos de diferenciaciones: los consumidores de paco –paqueros- y los consumidores de “poxi”; los que “piden” dinero y los que roban; etc.)

y, simultáneamente, como objeto de abuso y disputa. Al interior de los grupos se dan, paralelamente, situaciones de cuidado y de violencia hacia las mujeres. Ahora bien, cuando otros varones desean acercarse a éstas, los niños de las ranchadas a las que “pertenecen” las mujeres “deben” defenderlas. Mas allá del tipo de relaciones intragrupalas, hacia el afuera su posicionamiento es de defensa de las mujeres, generando situaciones de conflicto entre grupos.

Una vez en la calle las actividades cotidianas se reparten entre: actividades de subsistencia (pedir comida, comer, dormir, asearse), circulación entre distintas estaciones del ferrocarril o de subterráneos e instituciones de atención de lo social actividades para la obtención de dinero (pidiendo monedas, abriendo puertas de taxis, limpiando parabrisas y en algunos casos robando), actividades recreativas (jugar a la pelota, ir a bailar, usar Internet en cybers y el consumo de drogas).¹⁴

Estas actividades no están en un mismo nivel de importancia para los niños/as y adolescentes. Ellos establecen un orden de prioridades entre las necesidades de subsistencia, las actividades recreativas y el consumo de sustancias.

Entre las primeras, principalmente en Capital Federal, la alimentación es una necesidad resuelta parcialmente por distintas vías alternativas. Utilizando parte del dinero que obtienen diariamente, concurriendo a instituciones asistenciales, pidiendo a personas particulares que los ayudan circunstancialmente y/o solicitando en comercios gastronómicos de la zona, los niños y jóvenes logran proveerse, al menos, de una ración diaria de comida.¹⁵

En cuanto a la importancia que le dan los niños a las actividades que realizan durante su permanencia en calle, una diferencia que se observa entre los varones y las mujeres es el aseo y el cuidado de la imagen. Las adolescentes no responden al prejuicio que las ubica como niñas “disfrazadas” de varones para sobrevivir en la calle. Ellas siguen principios estéticos de los adolescentes, con los límites lógicos de sus posibilidades económicas. Actualmente, la niña y adolescente en situación de calle busca ocupar ese espacio sin perder su “femineidad”. Elección que, en ciertas situaciones, la ponen en un lugar de ventaja en relación con sus pares varones. Hay una conciencia que desde ese lugar “femenino” pueden obtener también beneficios (parejas, ser cuidadas, maternidad, etc.)

¹⁴ Esta actividad puede estar asociado a actividades lúdicas, pero creemos que debe estar diferenciado.

¹⁵ “Los de la pizzería, les regalaban sándwiches, pizza, todo, y a veces gaseosas, porque el dueño como los miraba dijo que, si éstos no se drogan, no hacen nada malo, tirale aunque sea algo”; “había un hombre de una iglesia que me ayudaba, me llevaba comida”

Por otro lado, también la “masculinidad” esta exigiendo ciertos cuidados estéticos de los cuales los varones no están exentos.

Para los niños uno de los principales límites que impone la calle es el que delimita la noche del día. El acto de pernoctar lo resuelven precariamente. Esta dificultad genera que los niños regresen con intermitencias a sus hogares o duerman en centros de tránsito, paradores nocturnos o en domicilios de personas con las que han entablado vínculos en el ámbito de la calle.

En referencia a la noche, los entrevistados manifiestan temores, aludiendo a un estado de indefensión ante posibles robos o situaciones de abuso sexual y maltrato. Algunos, especialmente en la primera época de estancia en la calle, optan por deambular durante toda la noche, eventualmente acompañados por grupos de pares.

Para este caso, observamos diferencias en los discursos de los varones y mujeres, referidos a que éstas últimas aluden con mayor frecuencia a temores relacionados con el abuso sexual y conectándolos con situaciones biográficas.

En la medida en que consolidan su situación de calle, se protegen en grupos grandes, en las ranchadas. Otra alternativa son las prestaciones que brindan las instituciones de acogimiento temporario, cuya red asistencial se halla distribuida con mayor densidad geográfica en Capital Federal que en el área de la Provincia de Buenos Aires.¹⁶

En el discurso de los niños/as y adolescentes, con respecto a su relación con los adultos en la calle, se percibe que éstos asumen comportamientos disímiles. En algunos casos se solidarizan con los niños colaborando en sus actividades de subsistencia y otros, por el contrario, proceden con indiferencia, miedo, y/o rechazo. En ninguno de los casos se esta exento de una mirada discriminatoria basada en juicios estigmatizantes.

En el caso de las niñas, estas se ven “beneficiadas” debido a que son objeto de lástima por parte de la sociedad. Las niñas son concebidas desde el imaginario social como más desprotegidas y por lo tanto, con mayor necesidad de contención y ayuda. Esto tiene relación directa con la concepción de debilidad atribuida al género femenino, del cual no quedan exentas las chicas en situación de calle.¹⁷

¹⁶ “Dormía en la Terminal del 42... en la casa de... ahí en la casa de Laucha, una amiga, era una piba... dormía en la casa de ella”; “Dormí dos veces en Retiro, una vez en... ¿cómo es? En Palermo... y en la calle Florida una vez”

¹⁷ En relación con los juicios estigmatizantes, uno de los niños planteaba: “En la calle si, está así, se agarran la cartera y se agarran la billetera, piensan que les vamos a robar el coche o algo... vos vas caminando por la calle, pasa al lado tuyo, pasa al lado tuyo y mira para abajo...yo le pido monedas y no, no, no!!! Se apura”. (un adolescente)

En las situaciones en las que se ven sometidos a juicios de etiquetamiento desacreditante puede homologarse, bajo otras formas a la relación que guardan los niños y jóvenes con las fuerzas de seguridad policiales. En este sentido y desde la perspectiva de los actores, una primera aproximación indica que el discurso sobre la policía es homogéneo: no dudan en caracterizarla como una relación conflictiva y fuente de controversias constantes, y dan cuenta de episodios donde las intervenciones policiales se originan por arbitrariedades discrecionales o por solicitud de los comerciantes y/o transeúntes. Describen a estos hechos como acciones intimidatorias, en donde no siempre se les explicitan las razones que las desencadenan. La atribución de un estado pre delictual sobre esta población comienza a exhibirse en cuanto los funcionarios policiales les exigen que tanto el tránsito como la permanencia en la vía pública deben tener motivos que puedan ser justificados de manera fehaciente.

No observamos en esta situación diferencias entre los varones y mujeres en la relación con las fuerzas de seguridad, ya que éstos los perciben como una población homogénea. Sin embargo, es importante aclarar que, teniendo en cuenta que los niños en situación de calle son vistos como cercanos a la problemática de conflicto con la ley, las fuerzas de seguridad (y la sociedad en su conjunto), tiende a percibir diferencialmente a los varones de las mujeres, teniendo sobre los primeros un prejuicio sobre la posibilidad de que sean éstos quienes con mayor probabilidad cometen los delitos. Sin embargo, se observa con mas frecuencia que las mujeres utilizan la relación mujer = debilidad, que prevalece en el imaginario social, para realizar actividades delictivas (robo, compra de drogas). Esa relación, las ubica en una situación de ventaja con sus pares varones, al momento de alcanzar el objetivo buscado. Esta ruptura del prejuicio es bien entendida y utilizada en beneficio propio por los niños en situación de calle.

Los entrevistados no consideran que estos procedimientos sean una excepción sino que, dada su frecuencia, componen un conjunto de prácticas corrientes de la agenda policial.

Una de las actividades que se constata en la mayoría de los casos es el recorrido itinerante por distintos sitios a lo largo de la jornada. Los niños y adolescentes transitan habitualmente las zonas de alta densidad urbana, tomando como puntos de referencia a los circuitos trazados por la red metropolitana de ferrocarriles y subtes.

Una de las causas de esta elección geográfica (junto a la cercanía con las redes de economía informal de las que se nutren sus ingresos) se debe primordialmente a que en dichos lugares,

se encuentran ubicadas las terminales ferroviarias, áreas de mayor afluencia desde las cuales pueden trasladarse a sus barrios de origen, muchos de ellos localizados en el conglomerado que forma el Conurbano Bonaerense.

Entre las actividades recreativas, alternativas a la búsqueda de recursos, aparecen “ir a bailar” e “ir a Internet” como formas de recreación. Lo primero, los lleva a invertir parte de su dinero en símbolos que los identifican con la adolescencia (tatuajes, pearing, calzado deportivo, ropa, etc.), al tiempo que los distancia del mundo de los niños. Lo segundo, cumple varias funciones: por un lado les permite llevar a cabo actividades lúdicas grupales durante varias horas utilizando las computadoras, por otro lado, fijan su permanencia en los Cybers o locutorios con Internet, a fin de estar en un lugar cerrado y seguro durante toda la noche, y por último, Internet funciona como un elemento que les permite estar conectados con la sociedad que los excluye.¹⁸

El ingreso monetario dirigido a la compra y consumo de sustancias está directamente relacionado con el tiempo que tiene cada niño en la calle. Puede afirmarse que a medida que se extiende la permanencia, el consumo tiene mayores probabilidades de aumentar y tiende a intensificarse gradualmente, de no mediar alguna intervención institucional. En general, son los varones de mayor edad quienes se ocupan de conseguir las sustancias a consumir, a pesar de que se observa una tendencia de la mujer a incorporar esta actividad siendo respetada por su “labor” dentro del grupo. Nuevamente, se convierten en aquellas que otorgan cariño a los varones, a través de esta actividad. En relación a esta dimensión, se observa nuevamente una tendencia en las mujeres a sostener un rol de cuidado y contención de tipo maternal, que se expresa en considerar a su familia de origen y a otras relaciones afectivas (novios, hijos, pares) como posibles destinatarios de esos recursos.

Los niños y jóvenes propenden a aglutinarse en forma gregaria, en grupos más o menos estables, que, por lo general, son mayoritariamente de varones. Son excepcionales los casos en que los niños eligen permanecer solos en la calle. El grupo de pares transita y desarrolla la mayoría de sus actividades en lugares públicos, ambigualmente delimitados. La figura donde el grupo acentúa los aspectos comunes de significación afectiva es ese “territorio”. Existe una

¹⁸ Resulta interesante este acceso a la tecnología informática como un elemento a profundizar en función de determinar cómo es la vinculación de estos niños y adolescentes con esta tecnología y por las potencialidades que tiene el acceso a este tipo de herramienta en términos de eventuales estrategias de formación y prevención.

apropiación simbólica del espacio cotidianamente frecuentado, por cuya disputa pueden producirse inclusive enfrentamientos abiertos con otros grupos.¹⁹

El “territorio” no es un espacio anónimo, ni es sólo un área de influencia, sino un escenario de construcción de una sociabilidad alternativa, de protección recíproca, marcadamente marginal, donde se redefinen lealtades entre los integrantes del grupo y, también, lazos afectivos, que cobran una significación diferente, sustituyendo a los lazos familiares ausentes. Se conforma un espacio donde se despliega el uso de un código lingüístico y se establecen un conjunto de reglas que los mismos grupos han naturalizado como legítimas.²⁰

Ampliación de las observaciones sobre niñas y adolescentes

Las mujeres representan una cantidad menor en el universo total de niños en situación de calle.²¹ Es de suponer que ello no es aleatorio, sino que estaría relacionado a condicionantes culturales, que limitan el rol de las mujeres a tareas vinculadas al funcionamiento del hogar, y cuyos efectos van siendo internalizados como se dijo anteriormente.

Otro aspecto significativo que surge en las entrevistas con niñas y adolescentes (ausente en los relatos de los varones) es su mayor preocupación, respecto al riesgo de ser víctimas de abuso sexual. Esta inquietud remite, en algunos casos, a experiencias traumáticas padecidas en el hogar de origen, que se agrava, al sumarse a los riesgos que conlleva la permanencia en calle, particularmente durante las horas nocturnas.²²

Se repite en estos grupos una identificación cultural de tipo convencional en lo relacionado al género femenino, con un correlato tangible en lo laboral y en la división social de las tareas.

¹⁹ “...Los que parábamos en Constitución éramos como 25, si venía alguno de otro lado lo sacábamos.” “Es lo mismo que nosotros vayamos a robar allá, no les va a gustar porque ellos van a ir en cana”

²⁰ “En los chicos (el grupo) es un rito, en los chicos es una marca, en los chicos es una manera de pertenecer al grupo y un modo de contactarse y de mostrarse al otro para pertenecer a ese grupo” (testimonio de un referente institucional).

²¹ Esta realidad queda también reflejada en la población asistente a organizaciones que trabajan con la problemática de niños de la calle, donde también es muy inferior la cantidad de mujeres en comparación con el número de varones.

²² “qué sé yo; te llaman, así, te dicen: -te vamos a comprar y te vamos a comprar lo otro...- Te chamuyan así, te suben al auto, te violan y después... olvidate de mí”

A mí en la calle una sola vez me quisieron, un chabón me quiso violar y ahí todos los pibes saltaron y lo hicieron mierda al chabón. Encima el chabón tenía la re guita, zarpado, se dio cuenta que era una nena, yo tenía diez años creo, y empecé a gritar así y el chabón me pegó un cachetazo y por allá un amigo sintió y llamó a los otros, así y siempre andaban con armas... y bueno lo cagaron a trompadas y encima le pegaron un tiro en la pierna./ E: te defendieron/ M: claro (tomado de las crónicas realizadas como operadores de calle)

Se proyecta la imagen socialmente instalada de la mujer circunscribiéndose al rol de ama de casa y del hombre ejerciendo como proveedor material del hogar.

Se percibe la conservación de un imaginario tradicional, inscripto en el orden de lo ideal, que no guarda correspondencia con las estructuras familiares reales (donde priman la ausencia de padre, o padre alcohólico y/o desocupado y la mujer sostén de la unidad doméstica).

Un aspecto importante a remarcar es el embarazo y maternidad adolescente. En general, en la población observada, la concreción de esta situación no es producto de una decisión basado en un proyecto de vida o un deseo, sino que es consecuencia del desconocimiento, la violencia, entre otros factores. Es tan así, que en los primeros momentos del embarazo, las niñas y adolescentes se niegan a hacerse estudios, a cuidarse y aún hasta llegan a lastimarse con la intención de interrumpir el embarazo y de auto castigarse.

En los casos específicos se observan diferentes reacciones a medida que avanza el embarazo, que oscilan entre el rechazo total de la situación y el entusiasmo por las nuevas circunstancias. Otra diferencia que se observa en las mujeres tiene relación con la presencia o ausencia del padre de su hijo. A veces la ausencia aparece como beneficiosa para la mujer, ya sea porque el embarazo es producto de una situación de violencia, porque la mujer culpabiliza al padre por su situación no deseada, o porque considera que éste no es meritorio.

La maternidad representa un quiebre en la situación de vida de las mujeres en cuanto a su femineidad ya sea porque comienzan a identificarse como mujeres en lugar de niñas, porque demuestra su posibilidad de ser madres.

Significa también verse en una situación distinta a la desposesión absoluta en la que se encuentran en su vida cotidiana, al tiempo que implica una compañía y una responsabilidad.

Conclusiones

Hemos intentado describir en términos generales la cotidianeidad de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle a partir de algunas dimensiones relacionales, con la intención de dar cuenta del modo en que aparece o se manifiesta el género en esta población. Se llega a situación de calle con imágenes producto de la socialización primaria, que muchas tienden a reproducirse.

Los varones tienden a relacionarse en base a modelos hegemónicos ligados a la fuerza y las mujeres parecen mantener roles ligados a la contención. El paternalismo y la circulación de las mujeres parecieran mantenerse. Los varones continúan disputándose a las mujeres como objetos de posesión.

Se observa, también, que a pesar de que el fenómeno de las mujeres en calle no es nuevo, adquiere características novedosas en relación con el número de niñas y con la reconfiguración de los roles tradicionales que asumen.

Algunas cuestiones generan rupturas con los prejuicios y estereotipos de la población en situación de calle, una de ellas es el cuidado de la imagen relacionada con “lo femenino”: con el cuidado del cuerpo y su imagen.

En concordancia con los tiempos actuales, de ocupación del espacio público por parte de las mujeres y de la mayor visualización de esta situación, las niñas en situación de calle tienden a tomar un camino similar: “salen” a la calle y toman lugares de poder en ella.

Como producto de este trabajo evidenciamos una configuración genérica propia de esta población con características comunes a otras.

El resultado del trabajo de indagación que hemos realizado invita a incorporar en las reflexiones sobre la población de niños en situación de calle, la perspectiva genérica de forma crítica.

Las intervenciones actuales consideran a la niñez de forma asexuada y a-genérica, los vínculos descritos en este trabajo no son tenidos en cuenta, lo cual conlleva a la perpetuación de estereotipos genéricos que no hacen más que esconder nuevas formas de relaciones y perpetuar viejas (por el tiempo de permanencia, no por su caducidad) relaciones de poder basadas en el género. A partir de lo anterior y respecto a la cuestión del género, se construyen modalidades de intervención asentadas en el sentido común y sin reflexiones críticas que permitan generar avances en los análisis y prácticas sobre la población en estudio.

Sin embargo, el ocultamiento de las relaciones de género en la sociedad excede a la población estudiada. No es producto de la casualidad sino, una clara manifestación de la intención de perpetuar el statu quo.

Bibliografía

- BACHELARD, G. (2004), La Formación del espíritu científico, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BARATTA, A. (1995), “La democracia y los derechos del niño”, en M.C Bianchi (comp.), El derecho y los chicos”, Bs. As., Espacio Editorial.
- BOURDIEU, P(1994), “El espíritu de la Familia”. En: Bourdieu, Pierre, Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama.
- CONNELL, P.W. (1997), “La Organización social de la masculinidad. Tesis Internacional.” En Ediciones de mujeres, Nro 24, 1997.
- DE JONG, E. (2001), “La familia en los albores del nuevo milenio”, En: Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al Trabajo Social, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- ELIAS, María F. (2004), La Adopción de Niños como Cuestión Social, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- EROLE, C. (2001), Políticas públicas de infancia. Una mirada desde los derechos, Buenos Aires, Editorial Espacio.
- FERNANDEZ, V y SOKOLOVSKY, J, Revisando la historia de la “atención a la infancia”: desde el virreinato hasta la Ley 26061, Material de la cátedra Familia, niñez y adolescencia, Carrera de Trabajo Social, UBA, 2010.
- GRIMBERG, M. (2002) “Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH-Sida en jóvenes de sectores populares – Un análisis antropológico de género”. En: Horizontes Antropológicos, Nro 17, 2002, Porto Alegre, Brasil, Universidad federal de Rio Grande do Sul, Pp 47-76.
- GONZALEZ, Marcelo, (2000), Adopción e identidad ¿el encuentro de dos necesidades? CEA-UBA.
- LAMAS, M. (1986), La antropología feminista y la categoría género, México, Nueva Antropología, Vol VIII, Nro 30.
- SCANDIZZO, G. (2008), “Chicos en situación de calle”, En: Políticas públicas de Infancia, Bs As., Editorial Espacio.
- SCOTT, J. (1993), De Mujer a Género. Selección de textos, Bs As., Centro Editor de América Latina.
- SVAMPA, M. (2005), La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Editorial Taurus.

Paginas web

http://www.periodismosocial.net/area_infancia_informes.cfm?ah=153

<http://www.clarin.com/diario/2007/12/22/laciudad/h-08215.htm>

http://www.indec.gov.ar/principal.asp?id_tema=7086

<http://www.iin.oea.org>

<http://www.unsj.edu.ar/>

<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/>

http://www.observatorio.gov.ar/investigaciones/La_problematika_del_consumo_de_sustancias_psicoactivas_en20ni.pdf